

Tarde del primer día de la creación

Vendrá luego la mañana, el *luminico*, ó nueva era, la de la vida en que vivimos.

La luz sería, así, en esta hipótesis el resultado de una nueva fuerza impresa al calórico; como si dijéramos: del choque ó combinación *expansiva* ó de *irradiación*; y de ambos, con la luz, el éter mismo, que sería así un efecto, y causa, como habitualmente se le supone. De la formación del vórtice etéreo, por combinación de las fuerzas referidas resultaría el movimiento de revolución ó rotatorio, con el efecto de concentración de los polos al ecuador, ó de los extremos al centro, en aquella enorme esfera fluída; de que procedería la conglomeración y configuración de los cuerpos celestes en ese gran vórtice etéreo.

Claro es que admitidas estas premisas de las dos fuerzas, como consecuencia de *choque* y *composición*, se deriva el corolario del movimiento rotatorio y sus efectos: con lo cual es fácil explicar la formación del globo, ó de cada globo, ó de cada astro, mares y continentes primitivos, montañas, y todo lo que la astronomía y geología han podido comprobar con la observación, los cálculos y la experiencia. Dedúcese, pues, de allí toda la astronomía, con todos esos conocimientos, verdaderamente prodigiosos, á que ha llegado el hombre en esa ciencia.

La dificultad está, pues, en la base, en la concepción primitiva que será siempre, tal vez, un misterio, y en que la misma hipótesis fundamental de Laplace se salva, debido á que es la premisa necesaria para su mecánica admirable! . . . No obstante eso, es digno de estudio el edificio perfectamente armónico y perfecto que el sabio maestro levanta sobre una base caprichosa, deleznable, si se quiere; pero que acusa fuerza de imaginación y un conocimiento profundo de los fenómenos que constituyen el caudal cierto de la astronomía.

Pasaremos, después de enunciar esta rara y admirable producción, de un gran escritor y publicista, á la abundante y nueva literatura que nos ofrece la década en que el Dr. González afirmó más y más su nombre como maestro, y su fama como Mentor de la juventud y *Benemérito del Estado*.

CAPITULO III.

Discípulos del Dr. González. Poetas y Periodistas.

(1870-1880.)

Por este tiempo, además de las fiestas cívicas, que jamás dejaron de verificarse, aún en medio de los mayores trastornos y revoluciones, en que ensayaban su musa jóvenes estudiantes ó aficionados á las letras; había, también, las funciones de beneficencia, que desde la década anterior provocaba y disponía el Dr. González, ya á beneficio del Hospital ya al del Colegio [1], y en que oradores como el Lic. Ramón Treviño y literatos como Pedro J. Morales, pronunciaban discursos y poesías, del mismo modo que en las distribuciones de premios, en que el sabio Dr. y maestro leía sus famosas piezas oratorias, que ya nos hemos referido.

Se despertó asimismo por ese tiempo la afición por las sociedades científico-literarias, como el "Liceo Dr. Mier," y "Florencio M. del Castillo," que celebró las fiestas cívicas con producciones de sus socios, y con gran solemnidad.

Se publicaban en ese tiempo multitud de periódicos, — "El pueblo," "El Nuevoleonés," "El Demócrata," etc. — casi todos políticos; pero en que no faltaban las composiciones serias ó jocosas, de que no carecía el mismo "Periódico Oficial," según precedente establecido desde el tiempo de "La Gaceta Constitucional de Nuevo León," y de don Joaquín García, —según lo hemos visto;—pero en esta década comenzaron á publicarse hojas exclusivamente literarias, ya inaugura-

das desde la anterior con "El Cura de Tamajón, cuyas huellas siguen Ignacio Martínez con "El Busca-pies" de que no hemos podido haber más que números aislados. Sólo por tradición se sabe que es la hoja más acrea y virulenta que haya sido publicada entre nosotros alguna vez.

Mas, entre los periódicos serios, exclusivamente literarios, merecen mencionarse "El Jazmín" "Flores y Frutos" y "El Horario". Este último fué el más importante, así por su impresión, elegancia y limpieza, como por su material escogido y abundante. Era órgano de la Sociedad científico-literaria "Florencio M. del Castillo," y era el alma de él Enrique Gorostieta. Lo acompañaban en la redacción Ricardo M. Cellard, Adolfo Duclós Salinas, Jesús Garza Flores, Arnulfo García, Juan Sánchez Olivo, Carlos Treviño y otros: ya poetas, que enriquecieron nuestra lírica, ya publicistas que escribieron luego en la capital y fuera del país, en importantes periódicos y famosos libros: tal fué, por ejemplo, Duclós Salinas. Todos eran entonces estudiantes, y aunque la mayor parte de la pléyade se distinguió en las décadas siguientes, procede apuntar aquí lo que á la poesía de ésta que estudiamos, corresponde.

Gorostieta, gran prosista,—que mereció los elogios de Leopoldo Alas (Clarín),—publicaba entonces versos correctísimos, no desahucados de inspiración y sentimiento, como los que intituló "El Último Crepúsculo," en que decía:

Era, ¿recuerdas? la hora misteriosa
De los sueños, el aura vagarosa,
Con desmayado son
Cruzaba la floresta; Allá, lejana,
En el pueblo vecino una campana,
De la tarde entonaba la Oración.

Cubría el zafiro azul en Occidente,
Cual encaje de púrpura luciente,
La moribunda luz;
Mientras en frente la plateada luna,
Rival de sus dominios, importuna,
Dibujaba su pálido capuz.

Poética era la tarde que morfa,
Con esa melancólica poesía
Que la amargura da:
Cual poética es, también, la misteriosa,
Ultima despedida, dolorosa,
De una ventura que á perderse va.

Y así, como éstas, son todas las estrofas: rotundas, armoniosas, legítimas en el fondo y correctas y elegantes en la expresión. Es bellísima la estrofa última que encierra el pensamiento fundamental de esta verdadera *elegía*, que lleva el título dicho; dice así:

Hoy que la suerte sin piedad me lanza
Lejos, lejos de tí, sin esperanza;
Hoy que todo acabó;
Cuando el sol en Ocaso débil arde,
¿Recuerdas por ventura aquella tarde,
Sollozando de pena como yo?

Su émulo, Sánchez Olivo, que ya había contendido en patriótica poesía con Torroella,—según va dicho [1871],—Ricardo M. Cellard [Filades], Jesús Garza Flores, y algunos de la *vieja guardia*, como Trinidad Garza Melo, escribieron en ese magnífico periódico,—honrando nuestras letras,—centenares de composiciones, dignas en su mayor parte de figurar en el mejor parnaso. Al acaso iremos tomando de esas composiciones algunos trozos, que puedan dar idea de aquel movimiento. Así, Sánchez Olivo intituló "Inspiración" un hermoso poema, que encierra estrofas coma ésta:

¿En donde no estarás, alma del mundo?
En otro tiempo la creación informe
Forjando, sin cesar se revolvia,
Un primer eslabón de la cadena
Del más antiguo siglo que nacía.
El canto de las aves, el rugido
De las fieras salvajes,
Los destellos del sol que se elevaba
En el lejano Oriente
Triste y adormecido,
Los confusos y pálidos colores
De la alma Primavera, reclinada

En un mar de verdes;
 En desconcierto todo se perdía
 Debajo de las alas
 De la nueva tormenta que mugía.
 En tanto el hombre absorto,
 Con espantados ojos,
 Miraba como un niño por doquiera,
 Aquella inmensidad que le ofreciera
 Un mundo de despojos.

Era entonces la virgen poesía
 Del cielo moradora;
 Pero Dios se sonrió, y desde entonces
 Tú fuiste, Inspiración encantadora;
 Y al bajar de la frente de Dios mismo,
 Como lampo de luz sobre la tierra,
 Te agitaste en medio del abismo,
 Que el giro eterno de la vida encierra.

Sánchez Olivo publicó en "El Horario" además de esta bella
 ma composición, de que insertamos las estrofas anteriores, "Commo-
 ciones," "A María," hermoso poemita erótico; un soneto "A
 Poetas Eróticos;" Su Dolora "A María" y El madrigal "Misterio."

En todas se muestra como poeta de verdad, sentido, profundo
 las veces en el pensamiento, y brillante y valiente en la expresión.
 Hay entre él y Gorostieta,—que publicó en el mismo *Semanal* un
 yor número aún de composiciones líricas [2], todas de una com-
 ción y de un gusto netamente clásicos,—ciertas afinidades bien
 cadas, si no por las cualidades dependientes de la imaginación, si
 las que se derivan del sentimiento. Dícese que "las comparaciones
 son enojosas;" pero, no cuando se tiene que parangonar las premias
 en que dos de nuestros ingenios más apreciables sobresalieron, de
 jóvenes, como es el caso. Para convencerse de ello basta citar
 estrofas de las composiciones "Historia" y "Commo-ciones," de
 rostieta y Sánchez Olivo, respectivamente, y que parecen del mismo
 autor. Dice aquél en "Historia."

Te vi y al punto mi alma estremeciéndose
 Adivinó de tu alma los encantos;
 Iba á mirar al fin, tras tanta pena,
 Mi sueño de ventura realizado.

Tan pura, tan hermosa aparecías
 De la virtud con el modesto manto,
 Sobre la gloria terrenal, mezquina,
 Como te ví, cuando te ví sofiando.

Acreea, indefinible, como el ángel
 Que en nuestra cuna sonreír miramos,
 Dulce como la imágen de la madre,
 Que arrolló nuestro sueño entre sus brazos.

Arcángel de ternura y de pureza,
 Que en este mundo en el desierto páramo
 Hace brotar embalsamadas flores,
 Señalando la huella de su paso.

Sánchez Olivo en "Commo-ciones," tiene, así, igual modo de sentir
 cuando expresa:

.....
 Pero si siento al suspirar la tarde
 El perfume de tu hálito divino,
 Y entre el vago crepúsculo del Alba
 Oigo como la voz de mi destino,
 Como el blando rumor de tus sonrisas,
 Y te sigo, creyente,
 Sintiendo que apacible te deslizas
 Como el soplo de Dios sobre mi frente.

Parécenos escuchar, más que á Espronceda y los románticos que
 miraban tanto en esa época, á Lista, ó á don Ventura Ruiz Aguilera,
 que representaban en medio de todas las pasiones la serenidad olím-
 pica de la inspiración clásica. Hasta cuando llegan al paroxismo de
 las mismas pasiones, conservan ambos esa serenidad armoniosa que
 caracteriza el arte clásico; por ejemplo:

Olvidé que en la tierra es imposible—

dice el autor de "Historia,"—

Y objeto de desprecio amor tan santo:
 Que sujeta el espíritu anhelante,
 Tosco fragmento de mezquino barro:
 Que del placer el delicado Néctar
 Con la hiel del dolor está mezclado,
 Y siempre mata el corazón sediento,
 El mismo cáliz que refrezca el labio.

En nombre de mi amor llamé á las puertas
De la esperanza en lánguido reclamo,
Pero sopló la terrenal balumba,
Y mis ecos de amor se dispersaron.

Quise arrastrarme hasta tus pies, de hinojos,
Y decirte mi amor desventurado;
Y ya cerca de tí se abrió un abismo
Entre tu amor y mi cariño santo.

Oscurecióse mi sereno cielo,
Y en derredor rugió furioso el ábrego,
Y entre las brumas de la noche densa
Se hundió la luz de mi distante faro.

Entonces mis doradas ilusiones
Agostó la segur del desengaño,
Y la fría realidad, inexorable,
De mi existencia disipó el encanto.
Heláronse en mis labios los cantares;
Los suspiros de mi arpa se apagaron,
Y..... ya no queda al corazón vacío
Ni aun el consuelo triste de su llanto!

Del mismo modo, cuando Sánchez Olivo dice en "Conmociones"

Mujer que de mi cielo á los reflejos
He visto dibujarse en lontananza:
Mujer irresistible
Que ofreces á mis ojos la esperanza,
De un amor imposible;
Perdona si frenético te llamo,
En medio del afán que por tí siento;
Me abrumba tu divino pensamiento:
Ya no puedo con tanto que te amo!.....
Vivir sin la esperanza de mirarme
Ante la majestad de tu presencia;
Vivir sin la esperanza de ampararme,
Al único refugio que me ofrece
De amor y gloria la bendita calma,
Mientras mirando estoy que crece y crece....
El próximo naufragio de mi alma.
Vivir en las tinieblas, impelido
A seguir paso á paso,
Sin alcanzar al sol en su carrera,

Del Oriente al Ocaso,
Como si al cielo mismo lo formara
El cielo de tu amor y tu inocencia,
Y un réprobo yo fuera que llevara
La maldición de Dios en la conciencia.....
Si eres mi prometida por Dios mismo,
¡Ay! errante mitad del alma mía,
Si mi carrera por tan hondo abismo
Es de un delito la expiación impía,
Ya es hora de que vuelvas, y que me abras
De tu cariño el templo solitario;
Y aunque exhale á tus pies, si es necesario,
Mis últimas palabras,
Con la expresión primera
De mi cariño inmenso. Ven, tu sabes
El juramento que en nosotros pesa:
Antes de ver á Dios, y bendecirle,
Es preciso cumplir nuestra promesa.....

Nos parece que escuchamos, al oír versos como los de Sánchez Olivo y Gorostieta, no á Espronceda ó Zorrilla,—guardada toda proporción,—sino á don Alberto Lista ó Ruiz Aguilera, en quienes parece desdoblarse la propia personalidad, de tal modo que pintan como si fuera en otra alma el propio afecto: conservan, así, cierta calma y serenidad olímpica en la expresión, que es el carácter de la escuela clásica. Por lo que puede decirse que sienten como hombres, y pintan como artistas!

Aun es mayor esta semejanza,—como debe suponerse—cuando se comparan; como puede verse en las estrofas siguientes de las dos composiciones "A María" y "En la Ausencia," en el metro semejante al *heptadónico*:

En el libro en blanco de mi amor un día
Con el candor de la inocencia abriste,
Y en su primera página escribiste,
Este nombre: María!
Tan dulce nombre al corazón querido,
Para mi fé, la luz, el pensamiento...
Para mi lira, su primer acento,
De inspiración henchido!

Y bajo ese símbolo de calma,
Como á los pies del Dios de mi fortuna,
Cayeron en estrofas, una á una,
Las flores de mi alma...

Y Gorostieta en "La Ausencia," dice:

Débil acento de mi pobre lira,
Eco doliente que de mi alma exhala,
Ve, y á la hermosa que robó mi dicha,
Dí mi quebranto.

Vé, si como antes, en felice tiempo,
Muestra con gozo recibir tu alhago;
Díla que lejos de mi dulce amada
No hallo descanso.

Díla que siempre su bendito nombre
Canta al llamarla mi amoroso labio;
Y que su imagen en el alma mía
Tiene un santuario.

Díla, que solo de esperanzas vivo,
Mientras la noche de la ausencia paso;
Que ni las flores ni las auras tienen
Sin ella encantos.

Donde, como puede advertirse, con cierta mayor precisión en el lenguaje de Gorostieta y mayor apego á la imitación de los clásicos, ofrecen ambas composiciones la semejanza que hemos caracterizado en la frase de que sus autores "sienten como hombres y escriben como artistas. Adviértese, además, cierta diferencia en que el tono y estilo de Gorostieta parecen adaptarse á todos los asuntos, y aún á todos los géneros, como al dramático, según lo veremos, y de que nuestro apreciable lírico Sánchez no dejó muestras conocidas.

Volveremos á ellos en las décadas siguientes.

Contrario á este modo clásico, y no por ello menos apreciable, dió á luz en el mismo Quincenal, sus arrebatadas composiciones líricas el fecundo y originalísimo poeta Jesús Garza Flores, estudiando también, y que fueron reproducidas abundantemente, algunas de ellas hasta en España. Y decimos *originalísimo*, porque aunque en él se advierte la huella que dejaron Espronceda y Plaza, conserva en su desesperación romántica su individualidad y su sello característicos.

Con "El Suicida" inaugura Garza Flores su abundantísima Lirica con aquella serie de composiciones que aún no ha terminado (2) Dice en su gallarda oda,

Nadie me ve.....La noche me protege.....

Mejor, más fácil cumpliré mi intento.....

Preciso es que esta vida odiosa deje

Quien no quiera vivir para el tormento,

La suerte fiera se propuso herirme,

Y envenenó la flor de mi existencia.....

Quise llorar y tuve que reirme;

Sin fé, sin esperanza y sin creencia.....

Y ¿he de vivir en sufrimiento eterno,

Víctima siempre del destino impío.....?

¡No!...¡no! mil veces no! pese al infierno.....!

Negra fatalidad! te desafío.....!

Espectro horrible que el abismo aborta,

Ya no quiero de vida ni un segundo;

Ven, hiere sin piedad.....Nada me importa...

Nada se pierde con perder al mundo.

Quiero luchar contigo, frente á frente,

Vencerte ó morir desesperado,

Que ya mi pobre corazón más siente,

Que el negro corazón del condenado.

Quiero saciar tu sed devoradora,

Y te llamo en mi mal, ven á befarme

No temas que al luchar en fatal hora,

Furioso te maldiga y te desarme.....

Si no contenta estás con haberme hecho

Sufrir y padecer eternos días,

Toma un puñal y clávalo en mi pecho,

Díme la muerte, y luego aunque te rías.....

Que...! me desdeñas hoy que ya no quiero,

Vivir en tan atróz sonambulismo.....?

Pues bien; una hora nada más te espero,

Después...iré á buscarte hasta el abismo.

Qué guarda el corazón despedazado?

Que nunca, nunca; su ilusión alcanza?

A qué vivir si he visto ¡desdichado!

Morir, niña, tan niña mi esperanza?

¡Hay! si una lágrima te queda, lora,
 Lora, sí, corazón, tu fé perdida,
 Que no tarda en sonar la última hora
 En el reloj de tu precaria vida.....
 Mas.....¡No!, no llores; que la dura suerte,
 Por gozar con tu negro sufrimiento,
 Puede, al mirarte, retardar la muerte,
 Y es hoy preciso realizar mi intento.....

Algun crítico podría advertir que sufre la sintáxis en cierta estrofa, ó que la prosodia deja de regir en cualquiera otra; pero convendría en que la inspiración se mantiene arrebatada y ardiente del primer verso al último, sin flaquear, de tal modo que nos parece, no una "imitación de los afectos y de la naturaleza," en que el arte consiste esencialmente, sino que es escena de la realidad y de la vida, con entera verdad, la que presenciamos.

En "Resignación," nos parece aún más sincero, y más perfecta su versificación y su prosodia

Todo acabó..... mi pecho desgarrado
 Miro de negro al porvenir vestirse;
 Como una exhalación en lontananza
 Miró sus ilusiones extinguirse,
 Con la última luz de la esperanza.
 Ilusión.....esperanza.....amor!.....Oh cuanto
 Pueda arrancarme el desengaño impío!
 Y ella!..... tambien! la que adoraba tanto
 La que era solo el pensamiento mío!
 La que negó á mi corazón la calma,
 Dejó una luz en el altar sombrío
 Allá en la eterna soledad del alma.....

Y luego:

Mas, calla, corazón, calla no llores!
 Que si el dolor tremendo
 A los recuerdos te mantiene atado,
 Entonces llora; pero llora riendo;
 Y así te vengarás de lo pasado.

En seguida concluye con estos pensamientos dignos de Musset:

Mas, si envuelto en fiero excepticismo
 No mira el corazón que se derrumba
 Del Bártro infernal al hondo abismo.
 Adelante: no importa que sucumba.....!
 Que tras la dicha, calma, ciencia y nombre,
 Amor, felicidad y venturanza,
 Corre en el mundo sin cesar el hombre
 Y pierda todo al fin, y nada alcanza,
 Pues convencido estoy de que es mentira
 Lo que placer llamaba en mi inocencia!
 Que no hay felicidad, es apariencia,
 Al fin, no hay más! sigamos nuestra senda
 Sin ilusiones ya, desengañados;
 Que nadie, nadie en este mundo entienda
 Si somos ó no somos desgraciados!

Lo repetimos: el crítico exigente podrá advertir en las expresiones de nuestro poeta como en las de

Bártro infernal, que todo pierde y nada alcanza y la de Al fin no, hay más,...

que ó son defectuosos á título gramatical y lógico, ó son prosaís-
 mos que afean el lenguaje; pero, el pensamiento y el fondo son ver-
 daderamente poéticos y bellísimos, Ya trataremos de ello más des-
 pués. [V. Sección Tercera].

En ese mismo periódico, —el mejor sin duda, de todos los publi-
 cados en asuntos de letras entre nosotros hasta entonces,—escribieron
 también, el Prof. Ricardo M. Cellard, Adolfo Duclós y los
 señores X. A. *Tántalo* y *Erialo*, —ó sea, con seudónimo los últimos.
 El primero, Ricardo, llegó á coleccionar sus composiciones que
 publicó poco después, precedidas de un brillante prólogo de Goros-
 tégui, que elogió Clarín en España.

Ricardo era un orador distinguido y regular prosista; pero nunca
 un poeta. Sus composiciones, hijas de su cultivada inteligencia,
 muestran que conocía la *factura ó modis faciendi* de la materia; pero
 carecen del sello que dan la inspiración y el estro, el *quia divinum* del
 poeta y la poesía. Véase del gran Profesor este soneto:

Cuando niño soñaba el alma mfa
 Con un cielo de pájaros y flores;

Con el dulce trinar de ruiseñores,
Con vaporosa y vaga melodía.

Y allá en la tarde, al espirar el día,
A la luz de sus pálidos fulgores,
De un lago con sus poéticos rumores,
Y una cabaña, entre la selva umbría.

Después el niño al convertirse en hombre
Vivir ambicionó para la historia;
Loco cediendo á la ambición de gloria,
Solo soñaba en adquirir renombre;
Mas hoy que ha visto su ambición burlada
Ya en nada sueña, ni ambiciona nada!

Adolfo Duclós, regiomontano, —como el anterior, á pesar de su apellido extranjero, —como él, escribió versos, de ocasión también, siendo poeta, sino un gran prosista, que publicó libros famosos, según veremos á su tiempo, y que llegó á ser en la capital un notable periodista y el más erudito de nuestros publicistas.

Los versos de Duclós ostentan, digámoslo así, el más severo clacisismo; les llamó *Dolora* á los siguientes, que bien pudiera haberles dicho *Sátira* ó *Epigrama* á lo Marcial. Véase pues, que dicen:

En las aguas de Drépano sonantes,
Muéstranse altivas las guerreras naves,
Que más tarde triunfantes,
Del mundo, á Roma, entregarán las llaves.

Claudio Pulker, prudente, todo ensaya,
Todo ordena veloz, y todo apresta,
Que á librar la batalla,

La gente de Adherbal está dispuesta.
Mas, súbito el *Billarius* consternado
A él se aproximó ¿Qué ha acontecido?
Demandóle irritado,

—Que los pollos sagrados no han comido!—

Y de allí tanto ruido ¿Y esa gente
¿Qué intenta ruin? Cobardes dejaremos
La victoria presente
Por un augurio que burlar sabremos?

La gente se contuvo, y humillado,
¿Qué se ha de hacer? El sacerdote dijo,
Comer han rehusado!

Al mar echadlos, —beberán de fijo—
Dijo Claudio, y un pánico terrible
Discurrió por su escuadra, cuando nota
Realizada la horrible
Sentencia, augurio de infalible rota.

Y ¿cuál de sus soldados no temblaba,
Más tarde en la batalla encarnizada,
Cuando ante sí se alzaba
La imagen de los pollos, ya sin vida?

¡Miserio Claudio! la victoria en vano
Piensas ya uncin á tu triunfal carrera,
Si el escuadrón romano

Muertos los pollos, en temor reboza.....
Qué fué de tu pujanza si vencido

Por un pollo te viste?¿Qué es el hombre
Si hasta un pollo ha podido

Encauzar su miseria ó su renombre?.....
Ser humano! Qué eres? Luz ó abismo?

¿Por qué en tí la entereza encuentra escollo?
¿Por qué más que en tí mismo

Confías ¡oh miseria! ¡hasta en un pollo!.....

Esta composición perfectamente acabada, en la forma y de tono irónico, y en el fondo filosófico, muestran lo que hubiera podido ser en el autor de "México Pacificado" á seguir cultivándola; pero prefirió ser publicista político y como tal rayó á grande altura en estas letras.

Allí escribieron, versos también, *Alpecibeo*, *Euvíato* y *Fántato*, y que pasaremos en silencio para consignar á uno de la *vieja guardia* ó sea una de aquellas antorchas—como las hemos llamado oportunamente creemos,—y que encendidas en el antiguo seminario despiden sus fulgores hasta nuestros tiempos: tal fué el Lic. Trinidad Melo que animaba á los jóvenes de "Horario" con el ejemplo, guiándoles un romancillo fácil y gallargo, de que insertaremos algunos trozos; aconseja á su hija, y en él le dice:

Quise pulsar las cuerdas
De mi empolvada lira,
Y las ingratas musas
Se me han mostrado esquivas.

Cuando joven, algunas
Inspirarme solían
Cantares muy alegres
O muy tristes coplillas,
Según soplabla el viento
A la pobre alma mía,
Y en eróticos versos
Mil mentiras decía
De un amigo á la amada:
[Nunca por cuenta mía
Escribí tales versos].
Y digo "mil mentiras,"
Por el falso entusiasmo
Y gran palabrería,
Conque decía tanto,
Que creerse no podía,
Infernales embustes
Que todos conocían.

Yo mismo, yo que hablaba
Yo mismo no sentía,
Ni sentía mi amigo
Lo que por él decía
Valiéndome del fuego
De la tierna poesía.

Y continúa el autor y siempre fáciles sus *heptasílabos*, y nos da á conocer él mismo, que escribió composiciones de géneros varios, que, por desgracia, se han perdido: pues dice en otro trozo de su *romancillo* lo que sigue:

Al contrario otras veces
Escribir yo solía
En versos desiguales
[Según Horacio indica,
Que deben escribirse
Todas las elegías
Sobre algún triste caso
De nuestra humana vida],
De esas que al alma llegan
Y casi la aniquilan.

La muerte de mi padre
Súbito acaecida,
La de mi dulce madre

(De mi madre querida
De mi angélica madre),
Que ya en el cielo habita:
La de mis tiernos hijos,
Que de la triste vida
Emigraron, buscando
Del cielo las delicias;
Y la de mis hermanos
Ultima despedida;
La de un amigo querido
O de una dulce amiga:
Todo esto daba asunto
A tiernas elegías;
Y yo escribía entonces
Y entonces sí sentía.

Con verdad expresaba
De mi alma dolorida
Las crueles pesadumbres
Que tanto la oprimían;
Y derramaba lágrimas,
Ardientes, cristalinas,
Y se aliviaba el pecho
Que el dolor afligía.

El fácil manejo del metro y la abundancia del mismo *asonante*, en una composición que tiene casi un millar de *heptasílabos*, son la prueba de que el sabio jurisconsulto escribió en gran cantidad lo que dice. Más sensible es por lo mismo su pérdida, pues que añadía ésta á su buena calidad.

Y enviaban, también, á ese periódico sus excelentes artículos el Lic. Galindo, docto, como todo lo salido de su pluma, y el mismo Dr. González sus traducciones sobre puntos de "Higiene y Salubridad Pública."

Toca aquí hablar de los buenos prosistas que allí escribían, jóvenes que compitieron con Garza Melo y Galindo, y que, llenos de generosos anhelos, decían en un hermoso *programa* de esa publicación, escrito por Gorostieta. —que descollaba entre todos, á pesar de figurar un Duclós en el cuerpo de redacción, —lo siguiente:

No escribimos un periódico político. Las convulsiones de un pueblo en

constante lucha, despiertan sí, en nosotros, tristes ideas; pero, sin conocimiento de los hombres y de las cosas, poco, muy poco podríamos cooperar al noble fin de la prensa política.

No es tampoco un repertorio de ciencias y literatura lo que ofrecemos al público. Si se exceptúan los escritos que debemos al favor de nuestros colaboradores, lo demás no será sino un ensayo, humilde como el primero, de la difícil cuanto fecunda vida del pensamiento, de esa vida tan desdeñosamente mirada en nuestros días.

Y luego en rápida cuanto precisa sinopsis dice el gran prosista:

Ser útiles, trabajar, no ya para *hacer la luz*, sino para difundirla: he aquí nuestro programa.

Es el mismo, que ya con el seudónimo de *Orestes*, ya con el nombre de E. Gorostieta, derramó, ya la gracia de su ingenio, ya las profundas apreciaciones de un talento claro nutrido con abundantísima y selecta lectura de ciencia y de los clásicos. En "Fuegos Fatuos," "Paraselenes," "Parelios," "Mirajes," "Los Críticos," "La Lluvia," y algún otro, dirigidos todos á *Píldes* [R. M. Cellard], derrama nuestro mejor prosista la gracia é ingenio, á estilo de *Figaro*, de aguda y fina crítica, sobre preocupaciones ó ridiculeces sociales, dignas de reproche ó enmienda; y en que la forma correcta, fácil y elegante está en perfecta armonía con el pensamiento trascendental.

Para dar una idea de su estilo claro, natural y limpio, basta un trozo tomado al acaso; como cuando refiriéndose á "los Críticos," dice:

No ha mucho he leído, y en un excelente artículo por cierto, escrito de seguro por un sabio à mayor abundamiento, la herejía más estupenda en materias de Literatura, ó si mejor te parece, un profundo axioma, que dice así, á la letra: "Si hay en el mundo un ser más perjudicial que un músico, es, seguramente, un poeta." Las cenizas de no sé cuantos Rossinis y Petrarcas deben haberse estremecido en sus tumbas al escuchar [si las cenizas escuchan] tan paladina, tan franca, tan audaz reprobación. Los hijos de Apolo, sobre todo, deben estar ebrios de furor..... Maldecir el arte, etc.

Mas adelante, limpia é ingeniosamente, expresa estos pensamientos:

Como te iba diciendo [á *Píldes*], no hay cosa más facil que el oficio de crítico. Fundados en que "sobre gustos no hay nada escrito," en que "para califi-

car un melón, no es necesario saber hacerlo" y otras razones de esa talla, los críticos se creén dispensados de saber nada y hasta de tener sentido común, olvidándose el caso de que se critique lo bueno solo por serlo.....

Sería necesario citarlo todo; porque todo el artículo está lleno de esa fina ironía, de esa sal ática, que causan el agrado y la emoción de lo bello en el arte. Igualmente, y por opuesto camino, cuando escribe seriamente, en discursos y artículos, es su prosa un modelo de un nutrido pensamiento en el fondo, y de perfecta corrección, nitidez y transparencia en la forma. Pero como tendremos que volver sobre tal escritor, y demás que le acompañan, en la década siguiente, reservamos para entonces el análisis que de élla nos toca, juntamente con el del género dramático en que alguna vez ejercitó sus fuerzas.

Debemos expresar cosa análoga de su émulo Duclós, de quien solo diremos que en sus estudios acerca de "La Literatura moderna," que publicó entonces, muestra ya la asombrosa erudición que ostentó luego en todos sus escritos; y que su estilo, aunque limpio y correcto va frecuentemente tras de la prosa galicana, pero solo en el corte de la frase, en que la pureza de la dicción se conserva intachable. Podemos decir más propiamente: que así como Gorostieta adapta tono y estilo al asunto y género de composiciones, como lo hemos visto, y lo comprobaremos más adelante en sus ensayos dramáticos, Duclós se asimila é imita al clásico *del siglo de oro* de la Literatura hispana, como sigue el estilo *suelto* y sentencioso del *desterrado de Guenersey*. Así, cuando escribe:

.....¿no era ésta la época en que las Driadas y Amarylides, coronadas de mirto y de azucenas, danzaban alegremente á la orilla de las fuentes sagradas? La cándida Afrodita ¿no brotó de las espumas en esta época deliciosa? ¡Oh Grecia! tus cármes floridos, tus magníficos oteros, tus valles perfumados por los apolíneos laureles, y por el néctar del Himeto, tus frondosos bosques, donde la amante de Endimión, la casta diosa de Delos, aspiraba el incienso de su divinidad; tus bosques, donde mil veces resonaron los cánticos de las vírgenes escogidas, jamás se sintieron estremecer al hálito divino de un ser tan bello, tan perfecto, tan inconcebible, como mi dulce Elmira. (Ecos!..... velut umbra.)

En que la frase amplificada y pomposa, de la cláusula larga y periódica, es propia de la prosa castellana; mientras que cuando dice:

La Mesíada de noventa y tres tuvo sus mártires: Chenier, Boucher. Las cenizas de Chenier y Boucher esparcidas por el huracán de la revolución, produjeron á Victor Hugo.

Versátil como su época, progresista como su siglo, fué realista y es demócrata; realista por piedad, demócrata por convicción.

Como Chateaubriand, sufrió y fué creyente, y sus creencias se fortificaron en el templo del destierro.

Cantó niño, y sus cantares fueron un adiós al pasado; cantó hombre, y sus preludios fueron un saludo al porvenir!

Nacido al borde del torrente, nunca ha podido conquistar el sueño, y su vida entera ha sido una protesta continua: en literatura y en política..... "Estudiad al hombre en el hombre mismo" ha dicho un filósofo. A Victor Hugo debe estudiarse en su siglo..... [Victor Hugo.—Ensayos Literarios].

En que no parece sino que está traduciendo al gran romántico.

Como tendremos que volver sobre los émulos de "El Horario," Gorostieta y Duclós, pasemos á sus demás prosistas. Ricardo, Arnulfo García, Jesus Garza Flores, Román Martínez, fuera del Lic. Ignacio Galindo, Dr. Antonio Lafón, y Dr. J. Eleuterio González que colaboraban en esta hoja literaria, publicaron escogidas muestras de su talento: García, y Martínez solo asuntos científicos; Ricardo y Garza Flores, netamente literarios: el primero, de crítica, el segundo, sociales.

Más que crítico, Ricardo era un orador. leía admirablemente, mejor dicho declamaba con verdadero arte; y cuando dejándose llevar de su espíritu generoso y progresista componía sus oraciones patrióticas, pronunciaba en castelarina frase sus magníficos discursos. Decía así, en una oración patriótica de la época:

Cuando el bronce no sirva para fundir cañones, sino estatuas; cuando las espadas se conviertan en buriles; cuando los cuarteles se tornen en escuelas, y cuando á los himnos marciales sustituyan los cantos dulces del campesino y del obrero, entonces, y solo entonces podremos exclamar con orgullo: tus hijos son dignos de llamarte Patria! porque han seguido la huella de luz dejada por Hidalgo y Morelos, Ocampo y Juárez.

No obstante, los estudios críticos que publicó por aquella época sobre Acuña y Becquer, son, aunque les falte energía y serenidad, bien dignos de un literato.

Respecto de Garza Flores no debemos decir nada de su prosa.

Para qué, si su verso lo llena todo? si él forma su propia naturaleza y su vida literaria? Ya volveremos sobre su *Lírica* en las décadas posteriores.

Como en esa década se desarrollaba juntamente con esta florecencia literaria, que bien podremos llamarla así, una activa lucha política, revolucionaria,—la última de nuestras grandes discordias; ó las últimas, la del 71 y la del 76,—combatíase en la prensa de modo encarnizado, Emeterio Garza, Simón Garza Melo, Iázaro Garza Ayala, Vidal Garza Mireles, (1) Hermenegildo Maldonado, Rafael B. Garza, Juan Barrera, Vicente B. Treviño, Teodoro Roel y otros. Todos, pues, dar una idea de todo ello, mientras González, el maestro, contempla, como expectador las más veces, aquel mar alborotado de pasiones, en que solo él conserva la calma, y que lamenta de modo conmovedor en elocuentísima carta posterior. Veremos tales combates y analizaremos á algunos de estos escritores en el capítulo siguiente.

